

GEOECONOMÍA Y EJERCICIO DEL PODER

Por: General Paco Moncayo Gallegos

Conferencia presentada para la Asociación de Colegios de Defensa Iberoamericanos

Resumen

El poder está presente en todas las relaciones sociales, económicas, políticas en las que participan los seres humanos; consecuentemente, su estudio es importante para estadistas políticos y militares, en la gestión de los intereses de sus naciones. Existen diferentes enfoques en el tratamiento de este tema, uno de ellos, de suma importancia para la conducción de las Relaciones Internacionales, es el ejercicio de formas de poder suave, inteligente y duro, que en el siglo actual se expresan preferentemente en el campo de la Geoeconomía.

Palabras clave: **poder / geopolítica / geoeconomía / poder suave / poder inteligente.**

Introducción

El tema del poder es central en el estudio de las ciencias políticas, la geopolítica, la geoestrategia y la seguridad. Un asunto de obligado análisis para estadistas civiles y militares. El poder se encuentra presente en todas las relaciones entre los seres humanos y sus organizaciones; lo que es más, Duverguer señala su presencia ya en los vertebrados superiores, que: "...se manifiesta en su forma más elemental por la aparición de jerarquías que son normalmente de naturaleza lineal...En ciertas sociedades animales, el jefe no es solamente el número uno de una jerarquía en posesión de ciertas ventajas sobre los demás, sino también el gobernante que manda al conjunto del grupo en aras del interés colectivo..."¹

En el caso de la especie humana, desde sus primigenias organizaciones, para poder sobrevivir frente a un contexto extremadamente adverso, necesitó dirección y liderazgo; esto es, una relación de poder sustentada en valores que formaron parte de la cultura de cada grupo y se transmitieron entre generaciones. El avance de la ciencia y la tecnología ha modificado los contextos, pero no las relaciones; la capacidad de generar excedentes y la posibilidad de que de éstos puedan apropiarse determinados sectores sociales y acumularse en territorios específicos, ha marcado la conformación de las sociedades en castas y clases sociales y de los mapas geopolíticos en imperios y colonias, centros y periferias, hegemonías, polaridades y, en determinadas circunstancias, guerras y revoluciones.

¹ DUVERGUER Maurice, Introducción a la Política, Ed. Ariel, Barcelona, 1982, p.28

“El tema del poder es central en el estudio de las ciencias políticas, la geopolítica, la geoestrategia y la seguridad. Un asunto de obligado análisis para estadistas civiles y militares”

De esta manera, los seres humanos ocuparon un espacio social específico en la compleja estructura política, conforme a los recursos que disponían y a la capacidad de poder que les permitía obtenerlos y acrecentarlos. En la base, los desposeídos y los derrotados: esclavos, siervos, gentiles, intocables, conforme al modo como participaban en los procesos de producción y al lugar que les correspondía en el entramado social. En el caso de los Estados, también son las relaciones de poder las que categorizan a cada uno de ellos como central, semiperiféricos o periférico.

Manuel Castells explica con lucidez que las relaciones de poder se construyen en torno a la búsqueda infinita de la satisfacción de las necesidades y los deseos humanos, frente recursos siempre escasos y, en consecuencia, lo define como una “relación entre los sujetos humanos que, basándose en la producción y la experiencia, impone el deseo de algunos sujetos sobre otros mediante el uso potencial o real de la violencia física o simbólica”², mientras que, Jorge Sánchez Arcona, desde otro enfoque, se refiere a él como: “un espacio existencial en donde ocurren las pasiones más intensas del hombre, en su búsqueda, en su ejercicio o en su sometimiento.”³.

Es de estos asuntos que trata este trabajo que inicia con la presentación de varias definiciones presentadas por importantes tratadistas; estudia luego, de manera somera, la naturaleza, formas y justificaciones del poder, para dedicar un espacio mayor a las teorías desarrolladas por reconocidos intelectuales y centrarse finalmente

² CASTELLS Manuel, La era de la información, Ed. Siglo XXI, México, 2002, p.41

³ SÁNCHEZ ARCONA Jorge, El Maleficio del Poder, Ed. Porrúa, México, 2014, p. 23

en el poder nacional y las distintas formas de su empleo en las relaciones internacionales, con énfasis en la Geoeconomía. Sirven para el efecto los aportes de Joseph Nye sobre poder duro, poder suave y poder inteligente.

Gran parte de las ideas y conceptos expuestos en este trabajo tienen origen en la publicación de varias obras de su autor; entre estas: Ecuador, Geopolítica Poder y Seguridad (1994), Poder y Seguridad (2010), Poder y Conflicto (2014) y Espacio y Poder (2016). Es en este libro, donde se encuentra desarrollado con mayor amplitud el tema.

Conceptos generales

La palabra poder se relaciona con varios términos del latín: *possum* significa ser potente o capaz, tener influencia, imponerse, ser eficaz; *potestestas* implica potestad, potencia, poderío; *facultas*, representa posibilidad, capacidad, virtud, talento. Vinculados a estos conceptos están expresiones como: *imperium* y *arbitrium* entendidos como mando supremo y voluntad de ejercerlo; *potentia*, fuerza poderío o eficacia; y, *auctoritas*, autoridad o influencia moral que emana de la virtud.⁴ Todos estos significados, con matices según sus particulares enfoques, se encuentran en las definiciones de los tratadistas: Bertrand Russell considera que es el concepto fundamental de la ciencia social; en el mismo sentido que la energía es el concepto fundamental de la física y que, como ella, tiene muchas formas: riqueza, armamentos, autoridad moral, influencia en la opinión, sin que ninguna pueda considerarse superior y menos el origen de las otras. Para Antony Guiddens es la capacidad de convertir en acto una posibilidad. Es capacidad transformadora, inherente a la acción humana; Max Weber considera al poder como la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento de esa probabilidad; Robert Dahl

⁴ MAYZ – VALLENILLA, 1982, citado por Francisco Ávila Fuenmayor, El concepto de poder en Michel Foucault, Revista A Parte Rei, septiembre 2007

refiere que es una relación entre actores, en la que uno induce a otro a realizar algo que no haría espontáneamente. Manuel Castell lo califica como una relación entre sujetos humanos que impone el deseo de algunos sujetos sobre otros mediante el uso potencial o real de la violencia física o simbólica⁵.

Luciano Gallino define al poder como la “Capacidad de un sujeto individual o colectivo, A, de obtener en forma intencional y no por accidente determinados objetivos en una esfera específica de la vida social, o bien de imponer en ella su voluntad, no obstante la eventual voluntad contraria o la resistencia activa o pasiva de otro sujeto o grupo de sujetos, B... Capacidad de A, basada en la posesión y amenaza de empleo – y en ocasiones el empleo efectivo- de medios capaces de causar un daño más o menos grave a alguna posesión de B...”

Según Luciano Gallino, las definiciones de poder más comunes en la literatura sociológica, pueden agruparse en siete clases: 1) Como posibilidad de afirmar la propia voluntad en una relación social, aunque el otro oponga resistencia; 2) como factor general de causación social, o como el conjunto de todo lo que produce efectos tangibles sobre la vida de los hombres; 3) como grado de control ejercido sobre un recurso finito; 4) como recurso o medio producido por los miembros de un sistema social para alcanzar metas de importancia colectiva; 5) como capacidad de participar en la toma de decisiones; 6) como capacidad esporádica no casualmente aplicada de conseguir dentro de ciertos límites un resultado objetivo determinado; 7) como la capacidad de limitar el proceso de decisión a cuestiones relativamente controvertidas.⁶

En las definiciones analizadas se encuentran presentes varios elementos comunes: el concepto de poder está asociado a términos

5 MONCAYO Paco, Geopolítica, espacio y poder, ESPE, Sangolquí, 2016, p. 181-182

6 GALLINO, Luciano, Diccionario de Sociología, Ed. Siglo XXI, España 1983, p. 707- 711

como autoridad, influencia, voluntad y liderazgo; no se lo asimila solamente a la violencia, coacción o represión; existen varias formas de ejercerlo; implica una red de relaciones sociales; es la capacidad de determinados actores, utilizando distintos medios, de lograr la obediencia de otros; se entiende como la capacidad de producir efectos que no se presentarían autónomamente; son los recursos de que se dispone para alcanzar ciertos objetivos.

Los esposos Tofflerse refieren a los tres pilares del poder: el dinero, las armas y el conocimiento; de estos, el conocimiento es reconocido como la fuente más pura de poder, porque de él dependen los dos anteriores. La triada de los esposos Toffler es, sin embargo, incompleta. Existen otras formas de poder, como la organización para defender intereses comunes; aparatos para el control ideológico ejercido sobre los grupos sociales, para legitimar la obediencia; la persuasión, legitimidad, influencia social o la tradición; cualidades o habilidades especiales para el liderazgo; la pertenencia a una determinada clase social, un carisma personal, etcétera. Todos, son recursos de poder.

Joseph Nye, luego de referirse a algunos de los conceptos aquí tratados, refiere uno orientado a la política que depende de un contexto específico para saber quién consigue que, como, donde y cuando; el poder, desde un punto de vista conductual se expresa en resultados determinados antes de la acción. Muchas veces los políticos definen el poder en término de recursos que producen resultados (población, territorio, economía, fuerzas armadas). Este enfoque tiene la ventaja de poder medir y comparar, pero esto no es suficiente, porque los recursos, sean tangibles o intangibles son solamente el vehículo para cualquier relación de poder. De este modo se puede llegar a una definición relacional en la cual poder es la habilidad de modificar el comportamiento de un sujeto para producir los resultados deseados⁷.

7 NYE J.S. The Future of Power, Public Affairs New York

Naturaleza y justificaciones

Varias han sido las explicaciones sobre la naturaleza y origen del poder: Una condición de la naturaleza humana; la riqueza que permite organizar aparatos de control, con sus burocracias y ejércitos; el conocimiento que se utiliza para explicar los fenómenos naturales y relaciones sociales, o para aplicarlo a las tecnologías y procesos productivos; la fuerza con la que se obliga a obedecer; el carisma del líder que manda y al que sus seguidores se someten; la naturaleza divina del rey o el faraón; el derecho a mandar concedido por la divinidad; la voluntad popular como expresión divina; el resultado de un contrato social, o de la imposición dictatorial de un caudillo, grupo o clase social... Y cada una con sus propias legitimaciones.

Con relación al poder como aspiración humana, conviene considerar los cuestionamientos de Erich Fromm: “¿Qué es lo que origina en el hombre un insaciable apetito de poder? ¿Es el impulso de su energía vital o es alguna debilidad fundamental y la incapacidad de experimentar la vida de una manera espontánea y amable? ¿Cuáles son las condiciones psicológicas que originan la fuerza de esa codicia? ¿Cuáles son las condiciones sociales sobre las que se fundan a su vez dichas condiciones psicológicas?”⁸.

Los tratadistas han dado respuestas diversas a estas sugestivas preguntas. El enfoque tradicional atribuía la pasión humana por el poder a las necesidades de dominar el conocimiento, someter a otras personas y encontrar placer sexual. Los psicoanalistas se centraron en el concepto de frustración y en los apetitos de placer, enfrentados a restricciones sociales; a una paradójica relación entre el instinto de vivir, amar y disfrutar la sexualidad, y la certeza de la muerte. Otros se enfocaron a complejos personales y disposiciones individuales más o menos congénitas.

201, p.22-23

8 FROMM, Erich, *El Miedo a la Libertad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1973, p.31

La búsqueda de poder es una conducta natural en las personas, aunque son distintas las motivaciones: “Según Hegel, el deseo de reconocimiento arrastra inicialmente a dos combatientes primitivos a tratar que otros ‘reconozcan’ su humanidad exponiendo la vida en combate mortal. Cuando el miedo natural a la muerte lleva a un combatiente a someterse, nace la relación de amo y esclavo. Lo que se juega en ese primer combate de la historia no es alimento, hábitat o seguridad, sino pura y simplemente prestigio”⁹.

Para Thomas Hobbes existe una: “... inclinación general de la humanidad entera, un perpetuo e incesante afán de poder que cesa solamente con la muerte... de aquí se sigue que los reyes, cuyo poder es más grande, traten de asegurarlo en su país por medio de leyes y en el exterior mediante guerras... La pugna en riquezas, placeres, honores u otras formas de poder inclina a la lucha, a la enemistad y a la guerra. Porque el medio que un competidor utiliza para la consecución de sus deseos es matar y sojuzgar, suplantarlo o repeler al otro”¹⁰.

Para Erich Fromm: “Todas las especies se ven precisadas a luchar por su supervivencia y deben satisfacer necesidades, la lucha por subsistir obliga a que unas especies se conviertan en depredadoras de otras y así funciona el ciclo de la naturaleza”; pero, dice: “En la medida que el hombre es humano, la satisfacción de esas necesidades instintivas no basta para hacerlo feliz, el conocimiento de la psique humana tiene que basarse en las necesidades del hombre procedentes de las condiciones de su existencia”¹¹.

Morgenthau, uno de los más destacados políticos realistas, sostiene que la política está enraizada en el deseo vehemente de poder que es común a todos los hombres, y que esta

9 FUKUYAMA, Francis, *El fin de la Historia y el último hombre*, Ed. Planeta, Colombia 1991, p. 17

10 HOBBS, Thomas, *Del Ciudadano y Leviatán*, Ed. Tecnos, Madrid, 1993, p. 115-116.

11 FROMM, E., *Sicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*, Ed. Olimpia, México, 1971, p.30 y sig.

razón es inseparable de la vida social misma. Para este autor el poder se fundamenta en el efecto intimidatorio de la fuerza, el prestigio de la autoridad, los medios financieros, el atractivo personal, la personalidad fascinadora o el altruismo.

Según la teoría del hombre fuerte, el poder cobra vida en la persona del líder. Su carisma, don de gentes, e influencia concitan el seguimiento y sumisión de sus seguidores. En contraparte, de él se demandan respuestas, actos y decisiones, con confianza cierta en la calidad de los resultados.

Estructura y clasificación

En toda estructura de Poder se puede encontrar los siguientes elementos fundamentales:

- 1) La jerarquización, articulación o reparto de competencias. La jerarquización se refiere a quién manda y quién está obligado a obedecer. El mando tiene dos componentes: el legal, fruto del nombramiento o elección, y el moral, vinculado a las cualidades que adornan a la persona que manda. La jerarquización legalmente institucionalizada señala las competencias, funciones, derechos y responsabilidades;
- 2) Los valores que los fundamentan. La obediencia se sustenta en valores culturales que motivan actitudes de respeto ante la autoridad y las instituciones. Para Sánchez Agesta “todo poder responde a un sistema de valores socio políticos - techo ideológico- que pretende llevar a la práctica”¹²; y
- 3) La efectividad de su aplicación. El sometimiento a la autoridad está en directa relación con la efectividad y eficiencia del ejercicio del poder, tanto para satisfacer las aspiraciones sociales, cuanto para mantener el control ideológico o reprimir intentos de desobediencia y deslegitimación.

Una clasificación muy utilizada es la siguiente:

¹² TUÑÓN DE LARA, citado por Blanco Ande, Ob. Cit., p. 77

“Al encontrarse organizado el mundo en entidades espacialmente estructuradas como Estados y bloques, con límites celosamente trazados y protegidos, con el fin de asegurar su control exclusivo en el interior de sus territorios y, en algunos casos, para intentar influenciar más allá de sus fronteras, existe una natural tendencia a la competición por alcanzar ventajas en la escena internacional, aunque fuese con medios distintos a la fuerza”

1) real o fáctico, sustentado en la riqueza, las armas, la organización y el conocimiento; 2) formal, vinculado al ejercicio del poder político que se ejerce por delegación; y, 3) informal, ejercido al margen de la institucionalidad y legalidad, como en el caso de las mafias y el crimen organizado.

Teorías

a) La voluntad de poder

Nietzsche (1844-1900), es considerado uno de los primeros filósofos en analizar y criticar la cultura, la religión y la filosofía occidental. Su pensamiento, agudo y original, ejerció una profunda influencia en los pensadores del siglo XX. Su cosmovisión influyó decisivamente en la filosofía existencialista, fenomenológica, posestructuralista y posmodernista.

Califica la moralidad cristiana como sumisa, propia del rebaño, causa del empequeñecimiento del ser humano; sin embargo, las mismas causas que han provocado esta situación, “llevan a los más fuertes y más excepcionales a las cumbres de la grandeza... La maldición del hombre radica en el enterneamiento y el moralismo equivocados”¹³.

¹³ NIETZSCHE F. La voluntad de poder, Biblioteca Edef,

Los individuos, grupos y clases que dominan en la sociedad, son los que han logrado fortalecer las virtudes que aseguran ese dominio. Ellos adhirieron al cristianismo porque comprendieron que se trataba de una religión que proclamaba la obediencia, lo que permitía dominar a sus seguidores más fácilmente que a los no cristianos.

Para Nietzsche el poder es un ejercicio de la voluntad. No hay otra causalidad que la de voluntad a voluntad. Un placer no es otra cosa que el sentimiento de poder cuando se supera un obstáculo. “En todo placer, por tanto, va comprendido un dolor. Si el placer es muy grande, los dolores serán muy largos y la tensión del arco enorme”¹⁴. El poder es igual a la felicidad y buscarla se concentra en incrementarlo “... el placer es solo un síntoma del sentimiento del poder alcanzado, no se busca la consecución del goce, el goce sobreviene cuando se logra lo que se pretende: el goce acompaña, pero no mueve”. Por tanto, “La voluntad de poder es la forma primitiva de pasión, y todas las otras pasiones son solamente configuraciones de aquella”¹⁵.

Para este filósofo no existe ni espíritu, ni razón, ni pensamiento, ni conciencia, ni alma, ni voluntad, ni verdad; a éstas categorías las califica como “ficciones inútiles”. Para él lo que caracteriza al mundo son las relaciones y éstas se refieren al poder. El titular de poder requiere conocer a su contraparte al “ser que posee la otra medida de poder; bajo qué forma, bajo qué fuerza, bajo qué coacción actúa o resiste”¹⁶.

El conocimiento, cuando interpreta la realidad, adquiere el dominio de la cosa interpretada, es pues un ejercicio de poder. Y la propia vida, entendida como un medio para alcanzar objetivos, es una expresión de

Madrid, 2000, pag. 96

14 *Ibidem*, p. 437

15 *Ibidem*, p. 461

16 *Ibidem*, p. 336 y 385

relaciones de poder. Todo lo que sucede en el mundo es fruto de una intención convertida en acción y toda intención se puede reducir a la intención de aumentar el poder.

Nietzsche escribe en un entorno espacio temporal específico. En un momento germinal del Estado alemán. Tiene 28 años cuando se proclama del II Imperio de tipo parlamentario, dirigido por un emperador, el Kaiser (César) Guillermo II, y un Canciller, Otto Von Bismark, arquitectos ambos de la Alemania unificada. Para los últimos años de vida de Nietzsche, Alemania se había convertido en la nación industrial más poderosa de Europa y en una potencia de proyección mundial.

Nietzsche se expresa como un político realista cuando declara: “Los alemanes del siglo XIX vemos los problemas del poder, del quantum del poder contra otro quantum. No creemos en un derecho que, de imponerse, no esté asentado en el poder: experimentamos todos los derechos como conquistas”... concebimos toda grandeza como un colocarse fuera en relación con la moral”¹⁷.

Desde este enfoque aconseja: 1) el servicio general militar; 2) la limitación nacional, simplificadora y concentradora; 3) la ampliación de la ingesta de cárnicos en la población; 4) la progresiva limpieza y sanidad de las viviendas; y,5) el predominio de la fisiología sobre la teología, la moral, la economía y la política.

En una Europa caracterizada por la competencia entre Estados nacionales, destaca Nietzsche el precepto de Manú: “Todos los reinos limítrofes, incluso los aliados, deben ser considerados como enemigos. Por la misma razón, debemos considerar a los vecinos de estos pueblos como amigos. La sociedad tiene la virtud de

17 *Ibidem*, p. 110

no considerarse nunca más que como medio de los fuertes, del poder, del orden”¹⁸.

b) Poder como dominación

Max Weber (1864-1920), considera que las personas se encuentran indefectiblemente en una relación de dominación. La sociedad obedece y acepta ser liderada. La dominación es la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato considerado legítimo. “Obediencia significa que la acción del que obedece transcurre como si el contenido del mandato se hubiera convertido, por sí mismo, en máxima de su conducta; y eso únicamente en mérito de la relación formal de obediencia, sin tener en cuenta la propia opinión sobre el valor o desvalor del mandato como tal”¹⁹.

Por dominación debe entenderse: “... la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos). No es, por tanto, toda especie de probabilidad de ejercer ‘poder’ o ‘influjo’ sobre otros hombres. En el caso concreto esta dominación (autoridad) puede descansar en los más diversos motivos de sumisión: desde la habituación inconsciente hasta lo que son consideraciones puramente racionales con arreglo a fines. Un determinado mínimo de voluntad de obediencia, o sea de interés (externo o interno) en obedecer, es esencial en toda relación auténtica de autoridad”²⁰.

El poder consiste, entonces, en la probabilidad de imponer el objetivo de un sujeto a otro u otros. Existen dos formas de ejercicio del poder: la coerción y la dominación; en el primer caso implica el uso de la fuerza, para lograr la obediencia; en el segundo, se trata de una obediencia legitimada, en la cual el dominado acepta voluntariamente el mandato del dominador.

Weber establece que existen tres tipos ideales de dominación: 1) tradicional, por costumbre, como la de padre a hijo; “Debe entenderse que una dominación es tradicional cuando su legitimidad descansa en la santidad de ordenaciones y poderes de mando heredados de tiempos lejanos, creyéndose en ella en méritos a esa santidad”²¹; 2) racional, fundamentada en el derecho: “En el caso de la autoridad legal se obedece las ordenaciones impersonales y objetivas legalmente estatuidas y las personas por ellas designadas, en méritos éstas de la legalidad formal de sus disposiciones dentro del círculo de sus competencias”²²; 3) Carismática, según los méritos superiores del líder. “Debe entenderse por ‘carisma’ la cualidad que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares) de una personalidad, por cuya virtud es la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas...”²³.

Estos tres tipos ideales de dominación suelen combinarse. El líder carismático, que dirige un país, debe hacerlo en el marco de las leyes; un dirigente religioso, además de guía espiritual, puede ser también un líder social; y el ejercicio de la autoridad paterna está también limitado por la ley. “... que ninguno de los tres tipos ideales acostumbre a darse ‘puro’ en la realidad histórica, no debe impedir aquí, como en parte alguna, la fijación conceptual en la forma más pura de su construcción”²⁴.

c) Poder como hegemonía

Antonio Gramsci (1891–1937) diferencia hegemonía de dominación; esta se ejerce por el uso o amenaza de uso de la coerción

18 *Ibidem*, p.480

19 WEBER Max, *Economía y sociedad*, Biblioteca virtual Universal, Ed. El Cardo, Buenos Aires, 2006, p. 4

20 *Ibidem*, p. 1

21 *Ibidem*, p. 14

22 *Ibidem*, p. 51

23 *Ibidem*, p. 29

24 *Ibidem*, p. 5

(fuerza física); mientras que la anterior es una forma de dominación, pero a través de consensos. Una clase impone al conjunto de la sociedad un sistema de significados propios sobre como ver, interpretar y estar en el mundo.

Gramsci comprende la hegemonía como una forma de dominación en la cual la coerción y la violencia no desaparecen, pero sí coexisten con formas de aceptación del poder y la dominación, más o menos voluntarias o consensuales, por parte de los sujetos subalternos. “Para poder ejercer el liderazgo político o hegemonía –escribió Gramsci– uno no debe contar solamente con el poder y la fuerza material del gobierno, sino también con la aceptación más o menos voluntaria de los sujetos dominados, aceptación que aparece crucialmente mediada por las formas culturales de interacción entre dominados y dominadores”²⁵.

La hegemonía cultural de la clase dominante se difunde gracias a las instituciones educativas, religiosas y de comunicación. Éstas ‘educan’ a los dominados para que conciban el sometimiento como algo natural, atenuando así sus deseos de cambios y neutralizando a las fuerzas revolucionarias.

El concepto de hegemonía para Gramsci implica tres elementos fundamentales: 1) el carácter dinámico del proceso que conduce a la hegemonía; 2) la importancia de entender el papel activo de los grupos subalternos dentro del proceso histórico; y 3) la articulación entre formas económicas, jurídicas y políticas de poder.

Esto indica que la hegemonía es fruto de un proceso, que resulta de un conjunto de formas complejas y articuladas de dominación y resistencia en que participan dominantes y dominados. La hegemonía no es un producto

acabado, nunca es total, Las relaciones entre la infraestructura y superestructura, en cada modo de producción, van siempre a generar conflictos y rupturas en la sociedad. Los dominados pueden resignificar contenidos y crear movimientos contra hegemónicos, para luchar en contra de la forma como la clase dominante intenta que vean, sientan y vivan en el mundo. De esa contradicción se derivan cambios que mantienen a la sociedad en movimiento.

d) Poder, estrategia y resistencia

Michel Foucault (1926-1984) es uno de los más sobresalientes tratadistas sobre el tema del poder. No pone énfasis en definirlo, sino en analizar cómo se emplea o ejerce y que efectos produce. Para este autor el poder es algo múltiple, es una red que atraviesa a los sujetos, es una lucha antagónica entre los que mandan y los que obedecen.

De manera muy simplificada, plantear sus postulados: 1) el poder trasciende entre dominados y dominantes; 2) no es necesariamente represivo, es también productivo (se produce sujetos sociales a través de las relaciones de poder); 3) El poder no es una posesión (no se posee, se ejerce); 4) Existe una microfísica del poder que circula tocando a diferentes sujetos, modelando sus cuerpos y sus mentes; y, 5) toda relación social implica poder. Existe, en consecuencia una capilaridad del poder.

Foucault analiza como en el siglo XIX nace la sociedad disciplinaria fundamentada en las instituciones de la época: La escuela, los psiquiátricos, asilos, hospitales, prisiones, fábricas, etcétera. A pesar de parecer diferentes, todas estas son instituciones de vigilancia. Tienen en común el modelo de visión panóptica que fue pensado para maximizar la eficiencia de las cárceles, con una arquitectura que permite ver sin ser visto. Desde un centro, el carcelero ve y sanciona las faltas, así se impone la disciplina, se

25 SZURMUK Mónica, MCKEE Irwin, Ed. Diccionario de Estudios Sociales Latinoamericanos, Ed. Siglo XXI, México, 2009, p., 124

modela la conducta de los presos y se logra imponer comportamientos (fase productiva del poder). Es un concepto espacial que pone al centro un ojo de poder. “Basta pues situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un alumno... Parece que uno de los primeros modelos de esta visibilidad aislante había sido puesto en práctica en la Escuela militar de París en 1755 en lo referente a los dormitorios”²⁶.

Para comprender el desarrollo de las fuerzas productivas propias del capitalismo, es necesario estudiar los aparatos de poder. La división del trabajo en los talleres del siglo XVIII implicó una nueva distribución del poder gracias al remodelamiento de las fuerzas productivas. “Ello responde al hecho de que las técnicas de poder se han inventado para responder a las exigencias de la producción. Me refiero a la producción en un sentido amplio (puede tratarse de ‘producir’ una destrucción, como en el caso del ejército)”²⁷.

Foucault, en el Sujeto y el Poder²⁸, explica que el propósito de sus dos décadas de estudios sobre este tema no fue analizar el fenómeno del poder, ni tampoco elaborar los fundamentos de tal análisis, sino estudiar las diferentes formas como los seres humanos son constituidos en sujetos. Para esto utiliza la resistencia “como un catalizador químico” y de esa manera analiza las relaciones de poder a través del antagonismo entre estrategias.

Plantea entonces investigar las formas de resistencia y los intentos de disociar estas relaciones. Considera que éstas son luchas ‘transversales’ no limitadas a un país,

contra los efectos del poder en sí; que son, además, ‘inmediatas’, porque las personas cuestionan las instancias de poder que están más cercanas a ellas, no se enfocan en el ‘enemigo principal’, sino en el ‘enemigo inmediato’.

Las luchas están ligadas al conocimiento, a la competencia, la calificación y se desarrollan contra los privilegios. Todas giran en torno a la pregunta: ‘¿Quiénes somos nosotros?’.

Considera que el objetivo principal de la lucha no es el ataque a una institución de poder, sea grupo, elite, clase, sino más bien a una técnica, a una forma de poder que irrumpe en nuestra vida cotidiana, categorizando al individuo, imponiéndole una verdad que él tiene que reconocer y al mismo tiempo otros deben reconocer en él. Es una forma de poder que construye sujetos individuales, con dos significados: 1) estar sujetos a otro por control y dependencia y 2) encontrarse constreñido a su propia identidad, a su conciencia y autoconocimiento. “Ambos significados sugieren una forma de poder que sojuzga y constituye al sujeto”.

Caracteriza las luchas contra la dominación en tres categorías: étnicas, sociales y religiosas. Son luchas contra la sujeción, contra formas de subjetividad y sumisión. Considera a estas como las formas de lucha más frecuentes e importantes, aunque las luchas contra la explotación no han desaparecido.

El poder estatal es una forma de poder, al mismo tiempo individualizante y totalizante. Una combinación tramposa de las técnicas de individualización y de los procedimientos de totalización. El Estado occidental moderno ha integrado a su forma política, una vieja técnica de poder, ‘pastoral’ que tiene su origen en las instituciones cristianas. En tal virtud, el problema político, ético, social y filosófico de nuestros días es librar al individuo del Estado y del tipo de individualización que

26 FOUCAULT Michel, “El ojo del poder”, Entrevista, en Bentham Jeremías: “El Panóptico”, Ed. La Piqueta, Barcelona, 1980. Traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría.

27 *Ibidem*.

28 FOUCAULT Michel, Más allá del estructuralismo y la hermenéutica, publicado por la Chicago University Press, 1983, Traducción de Santiago Carassale y Angélica Vitale

está ligada a éste. “Debemos promover nuevas formas de subjetividad a través del rechazo de este tipo de individualidad que nos ha sido impuesta durante siglos”.

Para entender mejor el problema es indispensable distinguir el poder que se ejerce sobre las cosas y que procede de aptitudes directamente inherentes al cuerpo o “apoyadas” en instrumentos externos, del que se pone en juego en las relaciones entre los individuos o entre grupos y como “ciertas acciones modifican a otras”. El Poder existe solamente cuando es ‘puesto en acción’ y no es una función de consentimiento importante o permanente porque no es, por naturaleza, la manifestación de un consenso. El poder no actúa sobre los otros, sino sobre las acciones de los otros: “una acción sobre otra acción, en aquellas acciones existentes o en aquellas que pueden generarse en el presente o en el futuro”.

El análisis de las relaciones de poder exige establecer: 1) el sistema de las diferenciaciones, que permite actuar sobre las acciones de los otros; 2) los tipos de objetivos impulsados por aquellos que actúan sobre las acciones de los demás; 3) los medios que se utilizan para ejercerlo (la amenaza de las armas o los efectos de la palabra); 4) las formas de institucionalización; y, 5) los grados de racionalización o la puesta en juego de las relaciones de poder.

Las relaciones de poder están vinculadas estrechamente con la estrategia, entendida como: 1) los medios empleados en la consecución de un cierto fin; 2) la manera en la cual una persona actúa en un cierto juego, de acuerdo a lo que ella piensa que sería la acción de los demás y lo que considera que los demás piensan que sería su acción, buscando tener ventajas sobre los otros; y, 3) los procedimientos usados en una situación de confrontación, con el fin de privar al oponente de sus medios de lucha y obligarlo

a abandonar el combate; “es una cuestión entonces de los medios destinados a obtener una victoria”. Estos significados se pueden aplicar a toda forma de confrontación en la que el objetivo es actuar sobre el adversario de modo de imposibilitarle dar batalla. “Por tanto, la estrategia se define por la elección de soluciones ganadoras”.

e) **Los campos del poder**

Pierre Bordieu (1930-2002) introduce al análisis de las relaciones de poder el concepto de campo, como espacio en que los distintos actores sociales se enfrentan. Las relaciones de conflicto se expresan como lucha de intereses; los participantes, a los que se denomina agentes, pueden luchar, crear, participar, dentro de determinados márgenes de maniobra. “El campo es una red de relaciones objetivas (de dominación o subordinación, de complementariedad o antagonismo, etc.) entre posiciones” Las posiciones sociales se definen por las relaciones autoridad/subordinación, rico/pobre, hombre/ mujer, famoso/desconocido, etc.”²⁹.

La lucha es por un capital simbólico, que otorga legitimidad, prestigio y autoridad (en campos laboral, científico, deportivo, etc.); puede ser social y referirse a posición; económico, a bienes materiales y riqueza; cultural, a conocimientos; o simbólico, a valores. Los agentes actúan mediante alianzas o rupturas y ocupan posiciones conforme a la estructura social en que se desempeñan. En cada campo se encuentran presentes y actúan instituciones y reglas de juego que regulan la competencia

‘Habitus’ es la forma como los agentes participan desde los espacios objetivos y subjetivos; mediando entre la estructura objetiva del campo de la estructura social y lo subjetivo del agente. Es un modo de acción y pensamiento originados en la posición

²⁹ BORDIEU Pierre, *Las Reglas del Arte: Génesis y estructura del campo literario*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1995,, p. 384

que ocupa un agente dentro de un campo, que se modifica con cada situación que se vive. Este comportamiento otorga márgenes de maniobra al sujeto que aprende las reglas de juego y las internaliza en su subjetividad. Aprende socialmente cuales son las acciones que pueden ser esperadas o permitidas dentro de este campo. Los agentes no son pasivos, pueden cuestionar la estructura, modificarla o transformarla. La trayectoria social es la manera singular como los agentes recorren el espacio social.

f) **El Poder Nacional**

El poder no es un fin en sí mismo. Es un medio para que el Estado pueda alcanzar sus objetivos de seguridad y desarrollo. En la doctrina ecuatoriana al poder nacional se lo define como la suma de los recursos materiales y espirituales que dispone el Estado para alcanzar y preservar sus objetivos. Es la expresión integrada de medios de todo orden (humanos, materiales, psicológicos, sociológicos, de prestigio) con los que cuenta el Estado, en un momento determinado, para la conquista y mantenimiento de los Objetivos de la Nación. En el concepto están contenidos dos elementos básicos: La disponibilidad de los medios y la voluntad de utilizarlos para alcanzar los fines de la política.

El poder nacional actual se conforma con todos los medios materiales y espirituales, objetivos y subjetivos, con que se cuenta para su aplicación inmediata, para alcanzar los fines establecidos por la conducción política; pero existen, generalmente, en todo Estado, factores de poder que se encuentran en condición latente y que es factible transformarlos en poder. A estos se conoce como 'potencial nacional', una parcela del cual puede transformarse en poder en un plazo relativamente corto, mediante medidas de movilización. Este se denomina 'potencial nacional utilizable'. En cambio, en

la planificación de mediano y largo plazo, se deberá determinar el poder necesario para alcanzar y preservar los objetivos nacionales, cuando se hayan materializado determinadas circunstancias. Este es el 'poder nacional futuro'.

El Poder Nacional tiene las siguientes características: Es Instrumental porque, como se ha visto, no es un fin en sí mismo, es un medio para el logro de objetivos; está integrado por los medios de toda índole de que dispone un país; es relativo, porque se aplica en un entorno espacio - tiempo definido; y, es ambivalente, porque se expresa tanto en el campo de la política interna como en el de la política internacional.

Asegura Barnett: "El poder de una Nación - Estado en modo alguno consiste sólo en sus fuerzas armadas, sino también en sus recursos económicos y tecnológicos; en la destreza, la previsión y la resolución con que se dirige su política exterior; en la eficacia de su organización social y política. Consiste sobre todo en la propia nación; en el pueblo; en su habilidad, su energía, su ambición, su disciplina, su iniciativa; sus creencias, mitos e ilusiones".³⁰

Ray Cline, en su fórmula para apreciar el poder de un Estado, considera territorio, población, economía, ciencia y tecnología, capacidad militar, calificados por dos factores que cualifican a los anteriores: la voluntad nacional y el propósito estratégico, que se expresan en un proyecto nacional. Carecer de estos elementos, ocasiona un grave deterioro del poder de un Estado³¹.

Hay una relación directa entre seguridad y poder. La seguridad es la percepción de que no hay amenazas que temer o que de haberlas se cuenta con los medios suficientes

30 BARNET C., The collapse of British Power, citado por PAUL KENNEDY, Auge y Caída de las Grandes Potencias, Plaza & Janes editora, Barcelona, 1994, p.327

31 CLINE Ray (1994) The Power of Nations in the 1990s: A Strategic Assessment, Lanham. MD: University Press of America

para neutralizarlas o eliminarlas. Los medios a que se hace referencia para superar las vulnerabilidades que generan riesgos, son precisamente los medios de poder. A mayor poder mayor independencia con relación a otros actores del sistema.

En el empleo del poder nacional es cuando la estrategia se expresa como arte, diseñando y ejecutando las mejores opciones de política y cursos de acción estratégicos, para obtener los niveles de seguridad que permitan alcanzar los objetivos de desarrollo de la nación. La eficiencia y la eficacia del empleo del poder nacional dependerán de haber realizado una correcta evaluación tanto propia como de los de los oponentes.

Lo paradójico de los tiempos actuales reside en que la comparación de poderes ha superado el relativamente sencillo sistema de ponderaciones, cuando surgen como actores geopolíticos importantes las organizaciones vinculadas al crimen organizado. Por estas razones, es evidente que el mundo globalizado, fruto de la nueva sociedad de la información, no puede enfrentar a la inseguridad usando los mismos paradigmas, doctrinas, conceptos y estructuras de la sociedad industrial del siglo pasado.

La geoeconomía y formas de ejercicio del poder

Con diferentes enfoques se ha tratado el tema del ejercicio suave del poder. En el campo de la seguridad nacional, por ejemplo, se analiza la 'proyección' del poder como la forma en que un país incrementa su influencia en el escenario internacional y proyecta su estatura estratégica, en razón de cómo es percibido y evaluado por la comunidad internacional, en todos los aspectos de su desarrollo institucional³²; sin embargo, corresponde a Joseph Nye Jr., el mérito de haber desarrollado de una manera sistemática y en varias obras, el concepto del poder suave.

32 ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA, Manuel de doctrina, Brasil, 2009, p.41-42

Este autor compara el poder con el tiempo atmosférico del que todos dependen y hablan, pero pocos lo entienden; o como el amor, que no se puede definir o medir, pero no por esa razón es menos real.

Con razón, Nye señala que todos estamos familiarizados con el poder duro y como éste puede ejercerse mediante amenazas o recompensas; pero no a otra cara del poder que permite a un país lograr resultados en la política mundial porque otras naciones admiran sus valores y nivel de desarrollo y lo perciben como un modelo a emular. En resumen es el empleo de la estrategia de la cooptación, en reemplazo de la de coerción.

El poder suave se fundamenta en la atracción y seducción del mismo modo que sucede en las relaciones interpersonales, en el liderazgo empresarial fundamentado en el ejemplo que motiva en los subalternos el compromiso con los fines que el gerente desea alcanzar o en la definición de políticas públicas amigables y atractivas que la comunidad está deseosa de apoyar. Esto es posible cuando los políticos entienden que no son necesarias amenazas ni recompensas, sino una mezcla de inducción y atracción, elementos fundamentales en los sistemas democráticos, asociados con el empleo de recursos intangibles como son la cultura, los valores y las instituciones, cuando son consideradas legítimas porque están respaldadas por la autoridad moral.

También el empleo del poder duro puede influir en las decisiones con el empleo de amenazas y recompensas, pero el poder suave es más que lograr influencia, persuasión o convencer con buenos argumentos; es lograr consentimiento mediante la atracción. El poder suave es poder atractivo, que apela a valores, la cultura y propósitos compartidos.

Con estos criterios como telón de fondo, Nye analiza el nuevo rol del poder militar, en el contexto de los cambios dramáticos ocasionados por la revolución de la ciencia y tecnología.

Destaca como el liderazgo de los Estados Unidos en este campo le permitieron emprender una revolución en los asuntos militares y como su habilidad para usar tecnologías de la información en la producción de armas de alta precisión, de eficiente inteligencia en tiempo real, una amplia capacidad de vigilancia de los campos de batalla regionales y sistemas de comando y control avanzados, le permitieron alcanzar la primacía global en el campo militar, lo cual, sin embargo, le ha significado un alto costo político y social.

En sus propias palabras Nye explica: “¿Qué es poder suave? Es la habilidad de conseguir lo que se desea mediante la atracción en lugar de la coerción o recompensa. Se levanta sobre los atractivos de una cultura nacional, ideales políticos y políticas. Cuando nuestras políticas son vistas como legítimas por los demás, nuestro poder se amplía... Piensen en los jóvenes detrás de la Cortina de Hierro que escuchaban música americana y noticias en la radio Europa Libre; de los estudiantes chinos que simbolizaron sus propuestas en la plaza Tianamen creando una réplica de la Estatua de la Libertad; o los afganos recientemente liberados pidiendo una copia de la Declaración de Derechos Humanos; o los jóvenes iraníes observando videos americanos prohibidos y emisoras satelitales en la privacidad de sus hogares... Cuando usted consigue que otros admiren sus ideales y deseen lo que usted desea, no tiene que invertir mucho en garrotes o zanahorias para moverlos en su dirección. La seducción es siempre más efectiva que la coerción...”³³

Para clarificar mejor el sentido del poder suave, César Villanueva se refiere a lo que no es poder suave: No es una panacea de la política exterior, ni una varita mágica para solucionar malas imágenes y reputaciones de un país, ni una argucia para desviar la atención de problemas reales de un país; no es de uso general ni aplica

³³ Nye, Jr., Joseph S. *Soft Power: The means to success in world politics*, USA, 2004, Preface

“(...) Los Estados geoeconómicamente activos utilizarán a las corporaciones en el enfrentamiento con países opositores; la Geoeconomía de las potencias condicionará la economía de muchos países, como antes sucedía con la Geopolítica. Existirán tácticas económicas similares a las emboscadas de la guerra y otras mayores equivalentes a las maniobras ofensivas. “El resultado de las tensiones entre los principales bloques y países determinará el grado en que viviremos en un mundo geoeconómico”

para todas los países de la misma forma, porque requiere una legitimidad de acciones de política exterior, valores admirables y una capacidad de atracción de la cultura nacional; no se reduce a las industrias culturales o programas de entretenimiento únicamente; no basta con tener el dinero para ponerlo en marcha, con una buena campaña de medios internacionales pensando que el país cambiará radicalmente; no es una estrategia de política exterior, basada en la propaganda; tampoco es una forma refinada de intervencionismo imperialista de Estados Unidos; ni una estrategia de potencias ricas para ejercer un neocolonialismo en la era global; no es cierto que no está al alcance de los países pequeños y sin poder duro; ni es una forma de diplomacia pública que en ocasiones se confunde con propaganda; como tampoco es lo mismo que diplomacia cultural, porque ésta tiene fines distintos de los de la política exterior y el poder suave.³⁴

Si bien en su obra *Soft Power*, Nye trata brevemente las relaciones entre poder suave

³⁴ Villanueva César, *Diez ideas equivocadas sobre el poder suave*, *Foreign Affairs*, Nov.2017

y poder duro (The interplay of hard and soft power), Años después, en su libro 'El Futuro del Poder', profundiza el análisis de este tema al desarrollar la tesis del 'poder inteligente' (Smart power) que combina el poder duro de la coerción y recompensas con el poder suave de la persuasión y atracción. El poder suave no es la solución para todos los problemas; Estados Unidos ha visto decrecer su imagen e influencia y debería pasar de, en lugar de exportar temor, inspirar optimismo y esperanza. Promover democracia, derechos humanos y desarrollo de la sociedad civil no puede alcanzarse con el cañón de un fusil³⁵. Una política exterior fundamentada militarmente no es la respuesta ni se trata solamente poder suave 2.0. Es la habilidad de combinar poder suave y duro en estrategias efectivas, en contextos internacionales diversos.

En el tratamiento de las definiciones, se incluyó la del poder relacional de Nye; pues bien, este autor establece tres aspectos que lo caracterizan: lograr que otros cambien sus conductas en contra de sus preferencias iniciales; habilidad de lograr que deseen lo que usted desea; de ese modo no se necesita comandar el cambio; dar forma a la agenda de modo que las preferencias anteriores parezcan irrelevantes y orientar sus expectativas hacia opciones realizables y legítimas. Dar forma a la agenda se enfoca en la habilidad de invitar a participar a actores menores, solamente cuando las reglas del juego hayan sido definidas por los primeros convocados.

En la primera fase 'A' usa amenazas y recompensas para cambiar el comportamiento de 'B', en contra de sus preferencias y estrategias iniciales. 'B' lo entiende y siente el efecto del poder de 'A'.

En la segunda fase 'A' controla la agenda limitando las opciones estratégicas de 'B', el cual puede o no saber que es una acción del poder de 'A'.

35 NYE J.S. The Future of Power, Public Affairs New York 2011, p.11 y sig.

En la tercera fase 'A' ayuda a crear y dar forma a pensamientos, percepciones y preferencias de 'B' el cual es incapaz de comprender que esto es efecto del poder de 'A'. Esta tercera opción ha sido calificada como las 'caras invisibles del poder' en virtud de la dificultad del afectado de descubrir la fuente del poder.

La segunda y tercera fase corresponden al poder de cooptación y en ella destaca la contribución del poder suave para lograr el cambio de actitudes mediante persuasión, atracción y control de la agenda³⁶.

En definitiva, el poder suave aparece en los análisis como una forma de atenuar los efectos de la aplicación del poder duro y, regresa a la idea de la Guerra Fría de que la guerra, en casos como el de Afganistán se da en las mentes y corazones de la población.

Corresponde ahora relacionar las distintas formas de aplicación del poder, desde el punto de vista de la Geoeconomía. Algunos pensadores han propuesto la necesidad de una revisión de la Geopolítica para adaptarla a la sociedad del conocimiento, en el nuevo ordenamiento mundial, cuando los conceptos clásicos de soberanía se han revisado y parece que las ideologías tradicionales son incapaces de aportar soluciones, que permitan enfrentar los requerimientos de la población mundial. Geraróid O'Tuathail, entre otros, plantea articular una comprensión de la política internacional, acorde con los tiempos posmodernos, y con la necesidad de superar el tema de la soberanía para apreciar el significado de flujos, redes y cadenas, así como de la glocalización que podría hacer colapsar a la Geopolítica. Es por tanto forzoso reconocer cómo los modos de representación y condiciones de la práctica geopolítica están modificándose en el siglo XXI. Asumir esa especificidad contextual requiere un teorización especulativa de las condiciones de la

36 Ibídem, p.25 y sig.

posmodernidad y las múltiples transformaciones que está induciendo en las formas y prácticas geopolíticas³⁷.

Entre los pensadores que plantean nuevos enfoques para un renovado pensamiento geopolítico, destaca Edward Luttwak, quien plantea que lo que está sucediendo en el sistema internacional es la emergencia de la Geoeconomía. "Este neologismo es el mejor término en que puedo pensar para describir la combinación entre la lógica del conflicto y los métodos del comercio, o, como Clausewitz habría escrito, la lógica de la guerra en la gramática del comercio"³⁸.

Al encontrarse organizado el mundo en entidades espacialmente estructuradas como Estados y bloques, con límites celosamente trazados y protegidos, con el fin de asegurar su control exclusivo en el interior de sus territorios y, en algunos casos, para intentar influenciar más allá de sus fronteras, existe una natural tendencia a la competición por alcanzar ventajas en la escena internacional, aunque fuese con medios distintos a la fuerza.

Un factor fundamental para este cambio es la instrumentalización del Estado por grupos de interés económico, que pretenden manipular las actividades oficiales en la escena internacional, mediante presiones para ocupar posiciones geoeconómicas conflictuales.

Se debe reconocer que la geo-economía fue siempre un área fundamental de la Geopolítica clásica y que los estados han actuado en la generalidad de los casos geoeconómicamente, en la arena internacional; sin embargo, antes la competencia comercial estuvo subordinada a modalidades y prioridades estratégicas.

Ahora que las amenazas militares y las alianzas de ese tipo se desvanecen –considera Ludwak– las prioridades geoeconómicas se están convirtiendo en las dominantes para la

acción del Estado. Las disputas comerciales pueden disuadirse por el temor a una reacción de medidas punitivas, pero no debe esperarse que vayan a ser suprimidas. Del mismo modo, si la cohesión interna se ha sostenido por los antagonismos o amenazas externos, esta función podría ser reemplazada por acciones externas de naturaleza económica. La Geoeconomía, por otra parte, no puede ser enfrentada con medidas militares.

Luttwak, asegura que Estados geoeconómicamente activos utilizarán a las corporaciones en el enfrentamiento con países opositores; la Geoeconomía de las potencias condicionará la economía de muchos países, como antes sucedía con la Geopolítica. Existirán tácticas económicas similares a las emboscadas de la guerra y otras mayores equivalentes a las maniobras ofensivas. "El resultado de las tensiones entre los principales bloques y países determinará el grado en que viviremos en un mundo geoeconómico"³⁹.

Las sanciones de Estados Unidos y la Unión Europea a Cuba, Venezuela, Irán, Corea o Rusia, avalan estos criterios. Del mismo modo que el arma atómica imposibilitó la guerra, las élites piensan que, entre las potencias, el poder militar solamente disuade amenazas que ya no son plausibles. Esto ha devaluado la fuerza militar como un instrumento de gobernanza en las relaciones directas entre superpotencias. Por en el mundo multipolar actual, tanto las causas como los medios de enfrentamiento son y serán, en el futuro, económicos. Los choques políticos se realizarán con las armas del comercio: restricciones a las importaciones, subsidios ocultos a las exportaciones, inversión en proyectos de investigación, financiamiento a determinadas políticas educativas, provisión de infraestructura productiva y otras. Todos estos, en este enfoque son recursos de poder duro y corresponden a la primera fase del modelo de Nye porque se usa de amenazas y recompensas para cambiar el comportamiento de los países

³⁷ ÓTUATHAIL, G. Rethinking Geopolitics, Ed. Routledge, Londres y Nueva York 2002, p. 18

³⁸ LUTWAK, E. The geopolitics Reader, p. 497

³⁹ *Ibidem*, p. 513

en contra de sus preferencias y estrategias iniciales; a sabiendas de que los afectados entienden y, en algunos casos, se resignan al cambio, porque saben la imposibilidad de oponerse al poder abrumador de quienes buscan influir en su comportamiento. Esos cambios son generalmente cosméticos.

Por otra parte, en un mundo multipolar es muy difícil que solamente una parte pueda dar forma a la agenda internacional; de ese modo, los países débiles, tienen alternativas de agenda, como es fácil observar en las votaciones en las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas; finalmente, como todo modelo, el de Nye simplifica las relaciones internacionales en distintos contextos, especialmente en el actual donde un mundo trisecado pone cara a cara, gracias a la revolución informática, a países centrales, periféricos y semiperiféricos.

Para ahondar la complejidad, el mundo tiene otras líneas de fractura como las señaladas por Samuel Huntington, y es muy difícil que culturas muy disímiles puedan o quieran ser movidas de sus opciones estratégicas por los medios de la cooptación que implican persuasión, atracción y control de la agenda, sobre la base de prestigio, valores y principios compartidos.

BIBLIOGRAFÍA

- BECKER, E., La Lucha contra el Mal, FCE, México, 1977
- BLANCO ANDE, J., Teoría del Poder, Ed. Pirámide, Madrid, 1977
- BORDIEU, Pierre., Las Reglas del Arte: Génesis y estructura del campo literario, Ed. Anagrama, Barcelona, 1995
- CLINE Ray (1994) The Power of Nations in the 1990s: A Strategic Assessment, Lanham. MD: University Press of America.
- DUVERGUER Maurice, Introducción a la Política, Ed. Ariel, Barcelona, 1982
- ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA, Manual Básico, Elementos fundamentais, Rio de Janeiro, 2009
- SÁNCHEZ ARCONA, J., El Maleficio del Poder, Ed. Porrúa, México, 2014
- MAYZ – VALLENILLA, citado por Francisco Ávila Fuenmayor, El concepto de poder en Michel Foucault, Revista A Parte Rei, septiembre 2007
- GALLINO, L., Diccionario de Sociología, Ed. Siglo XXI, España, 1983
- FROMM, E., El Miedo a la Libertad, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1973
- FOUCAULT, M., "El ojo del poder", Entrevista, en Bentham Jeremías: "El Panóptico", Ed. La Piqueta, Barcelona, 1980. Traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría.
- FOUCAULT, M., Más allá del estructuralismo y la hermenéutica, publicado por la Chicago University Press, 1983, Traducción de Santiago Carassale y Angélica Vitale
- FUKUYAMA, F., El fin de la Historia y el último hombre, Ed. Planeta, Colombia 1991
- FROMM, E., Sicoanálisis de la Sociedad Contemporánea, Ed. Olimpia, México, 1971
- HOBBS, T., Del Ciudadano y Leviatán, Ed. Tecnos, Madrid, 1993
- KENNEDY, P., Auge y Caída de las Grandes Potencias, Plaza & Janes editora, Barcelona, 1994
- MONCAYO Paco, Espacio y Poder, ESPE, Sangolquí, 2016
- NIETZSCHE, F. La voluntad de poder Prólogo de Dolores Castrillo Mirat Biblioteca EDAF, Madrid, México, Buenos Aires, San Juan, Santiago, 2000
- NYE J.S. The Future of Power, Public Affairs New York 2011
- NYE J.S. Soft Power: The means to success in world politics, USA, 2004,
- ROMO, L., Filosofía de la Ciencia, Ed. CCE, Quito, 2007
- SZURMUK, M., MCKEE, I., Diccionario de Estudios Sociales Latinoamericanos, Ed. Siglo XXI, México, 2009
- VILLANUEVA C. Diez ideas equivocadas sobre el poder suave, Foreign affairs, noviembre 2017
- WEBER, M., Economía y sociedad, Biblioteca virtual Universal, Ed. El Cardo, Buenos Aires, 2006